

Jueves de Gedeón.

—¿Has visto, Calínez, qué escandaleras tan formidables han armado días atrás nuestros diputados en el augusto recinto de la Representación Nacional, antes (y después) plaza de la Cebada?

—Lo he visto, Gedeón de mi alma, y por cierto que á mí me entusiasman tales *juergas*. En eso me siento Nocedal. En cuanto se insultan dos diputados, ya estoy yo más contento que el propio Ramoncito, padre común de los Luises y único suscriptor de *El Siglo Futuro*. Vamos, una especie de nuestro olvidado Mesa y Mena, pero con carácter eclesiástico. ¡Ahí es nada, oír que dos representantes de la nación se ponen mutuamente de *golfos* que no hay por donde cogerles! ¿Y cuando se llaman cosas terminadas en *ones* y que suponen todo lo contrario de los consabidos consonantes? ¿Y cuando se desafían y bajan al hemicycle haciéndonos creer que en éste va á verificarse una *hecatombe* (sacrificio de cien bueyes), y luego salimos con que dicen *Mú* y se abrazan por los cuernos?

—Perdona, Calínez, esa última frase...

—Hablaba de los bueyes.

—Bien, pero siempre que cites á los asilados del duque de Veragua, especifica bien que no te refieres á los padres de la patria; los cencerros son distintos.

—Ya lo sé, el de los últimos lo mueve el marqués de la Vega de Armijo.

—Y el de los primeros un cabestro ó sea un exministro con cesantía.

—Descuida, Gedeón, no volveré á emplear términos anfibológicos. Pues sí, amigo mío, yo soy como un hermano de lo único que queda puro y sin mezcla de aceite en el seno de la representación nacional.

—¿A qué pimentón parlamentario te refieres, porque no sé que haya nada puro en aquella casa?

—Mi pimentón es un macero. Diecisiete años lleva de colocarse detrás del Presidente con la maza al brazo, y todavía no se la ha soltado á ningún orador, y eso que varias veces la maza se le iba sola camino del que se hallaba en el uso de la palabra. A mi macero, á fuerza de oír tonterías, se le ha quedado corta la dalmática.

—¿No será Weyler tu macero?

—¡Quita de ahí! Si D. Valeriano se pusiese esa dalmática, hacía una revolución en la calle de los Sastres. En mal uso la tiene, pero no tanto. Aún no se le trasparente como se le transparente al general el deseo de no soltar el Ministerio de la Guerra, que es la prenda más interior que tiene. Bueno; pues mi macero con su dalmática corta, es un hombre muy largo.

—No me extraña; lo mismo le sucede á Sagasta. Se pone un programa que cabe en un papel de fumar á guisa de ta-

parrabos y lo largo de su individuo va por dentro.

—Pues bien, Gedeón, créaslo ó no lo creas, el único de los habituales concurrentes al susodicho palacio que sabe por qué hizo la última crisis D. Práxedes, ó, por mejor decir, por qué soltó á los tres ánades madres del Ministerio llamados Rodrigáñez, Suárez Inclán y Montilla, es mi casi hermano el macero.

—Perdona, Calínez; al fin y al cabo Sagasta nos dió la clave del misterio declarando que echó del Gabinete á esos señores, porque si no la crisis no hubiera sido crisis.

—Perdona á tu vez, amigo mío, esa explicación la diste tú en uno de nuestros pasados números, y por consiguiente, D. Práxedes no debe engalanarse con plumas de ganso.

—Es posible, ¡oh amado Calínez!, que tengas razón; ¿pero quién te ha dicho á tí que Sagasta y Gedeón se copien? No se copian, ¡coinciden! El ilustre Presidente del Consejo de Ministros y este humilde servidor tuyo y del macero que acabas de descubrirme, son tal vez una misma persona. Yo discurro y D. Práxedes cobra; he ahí la única diferencia que nos separa.

—Y que tú no tienes hijo político conocido.

—Es verdad. Otra diferencia; no había caído en ella. Bueno, pues salvo el cobrar por todo, somos iguales. No extrañes, por lo tanto, amigo mío, que don Práxedes salga con explicaciones gedeónicas ó que Gedeón rompa en marrullerías sagastinas. El mismo espíritu nos anima, la misma inteligencia nos asesora, ¡hasta tenemos el mismo programa!

—¡Ya lo creo, el que le birlásteis á Canalejas!

—¿Birlarle nosotros un programa á Canalejas? Calínez, á tí te ha engañado tu macero. ¿Para qué queríamos nosotros dejarle á D. José sin programa? ¡Ibamos, acaso, á cumplirlo?

—Eso, desde luego que no.

—¡Pues entonces! ¿Sabes tú las cartas que en la Presidencia del Consejo se reciben pidiendo destinos?

—No, pero me figuro que serán muchas.

—Cerca de seis mil al día.

—¿Y eso qué prueba?

—Prueba que nosotros no necesitamos para nada papelitos ajenos, y que cuando nuestros comensales, según la frase de Silvela, nos angustian con sus apremios, podemos repartirles servilletas sin recurrir á los programas de nadie. ¡Y que el de Canalejas estará escrito en papel de barbas, porque á ese hombre le salen pelos hasta por los latifundios de las orejas! ¡Sábelo, Calínez, ningún sagastino de buena cepa, ningún comensal de D. Práxedes digno de ese nombre, se sienta jamás interinamente sobre papel de barbas!

—Me has convencido, Gedeón, me has

convencido. Tienes una limpieza de expresión, que maravilla. Nada, que no le birlásteis el programa á D. José, lo concedo; pero confíesame tú que la explicación gedeónica del *arroje* ministerial de las tres hijas de Elena no es ni con mucho exacta. Habéis probado vuestro claro ingenio asegurando que las echásteis, porque si no la crisis no hubiese sido crisis, pero otra os queda dentro. Mi macero lo sabe.

—¿Supongo que no vas á salirme con eso de la nube de inmoralidad, del estado de opinión y otras vulgaridades por el estilo?

—Desde luego que no.

—Pues entonces, ¡acaba de una vez! ¿Qué te ha dicho el macero?

—Me ha dicho que la culpa de todo la tiene la Virgen de Covadonga.

—¿La Virgen de Covadonga? ¡Jesús, qué disparate!

—Verás, cuando en el último verano llegó Suárez Inclán *aspeado* y con las botas rotas al Santuario de nuestra gloriosa reconquista, arrodillóse, tanto por fervor como por descansar, delante de la Virgen y mentalmente le dirigió esta súplica: «¡Señora, aunque á pie soy ministro del Gabinete de Sagasta y yo, te ruego, ¡oh Reina de los ángeles!, que si alguna vez tengo que abandonarlo, no me vaya solo como he venido á tu santuario!» La Virgen le concedió la gracia que maldita la que les habrá hecho á Rodrigáñez y á Montilla, y cuando se promovieron aquellas discusiones en el Congreso acerca del viaje por Asturias, y Suárez Inclán, siempre á pie, metió el derecho, D. Práxedes, aconsejado por su Obispo auxiliar y Cortesano Temporero Mayor del Reino, D. Segismundo Moret, estaba dispuesto á soltarlo, pero se interpuso la Virgen y le dijo á Sagasta: «Suárez Inclán no puede irse solo del Ministerio, yo se lo he prometido. Ya que hayas de largarlo, lárgalo al menos con otros dos, para que se repartan el llanto».

—Vaya, vaya, Calínez, todo lo que acabas de decirme es pura fantasía. Si la minoría carca no hubiese dejado á las demás oposiciones en la estacada, á estas horas sabríamos ya el verdadero motivo de la última crisis, y los españoles dormirían tranquilos.

—Pues á mí no me extraña nada, amigo Gedeón, que los carlistas se *repucharan* en aquellos momentos.

—Hombre, ¿y por qué?

—Porque se discutía lo del monte de Hortizuela, y ellos están amenazando siempre con que se van á echar al monte. Surgió el de Hortizuela, y se echaron. ¿Hay cosa más natural?

—Muy bien, Calínez, discurras con una lógica admirable. ¡Cómo se conoce que te da lecciones tu macero!

—Ríete de él todo lo que quieras, pero es el único que posee los secretos de don Práxedes.

—¿Es acaso su administrador?
—¡Es su cabeza de la regeneración! ¡y Sagasta nos está gobernando hace cerca de dos años con esa cabeza!

Cosas del chico.

Aseguro á fuer de chico
—de chico de Gedeón—
que estoy lleno de entusiasmo
y bato las palmas por
un éxito de la ciencia
que asombrado me dejó.
El caso, que es estupendo,
ha sucedido en Lyon.
Un niño de pocos meses,
como todos, juguetón,
con afán chupaba un clavo
y por fin se lo tragó.
Llora el chico; la familia
lanza gritos de terror
y avisa al médico al punto,
que á la casa va veloz.
Se entera de lo ocurrido
y busca la salvación.
Aplica al niño un radiógrafo
y contento lanza un ¡oh!
—de entusiasmo y de alegría,
quizá de estupefacción—
El clavo estaba alojado,
y se mostraba el traidor,
junto á no sé qué costilla,
por encima del pulmón.
Le abre una herida en el cuello
y se le ocurre al doctor
poner allí un poderoso
electroimán. ¡Y acertó;
porque el imán atrayente,
ya que tal es su misión,
atrajo el clavo en seguida
y el muchacho se salvó!
Y ahora digo: entre nosotros,
según dice la opinión
hay hombres bien elevados,
hay personajes de pro.
que se han tragado mil cosas,
acaso por distracción.
Este un tren, aquél dinero,
quién un expediente atroz,
el de más allá en un monte
ni un arbolito dejó,
quién unos barcos magníficos
ó un tranvía superior.
¿No es posible hacer la cura
que hizo el médico en Lyon?
¡Los tragones de esas cosas
están hinchados—¡qué horror!
y es fácil que el mejor día
perezcan de un reventón!
¡Que les abran un boquete
—que será su salvador—
y un electroimán de fuerza
conseguirá lo que no
conquistaron los esfuerzos
morales de la opinión!...

* * *

El drama de don José
resulta un grano de anís
al lado del drama que
presenció absorto el país.
No es mucha su novedad
ni se trae cosas geniales...
¿Título? *Moralidad*,
en cinco actos inmorales.
Hay rasgos bien dibujados,
episodios comprimidos,
y los siempre celebrados
caracteres sostenidos,
que de su tiempo en honor
vienen á aumentar la plaga,
pues son sostenidos por...
¡por el público que paga!
Tiene, y esto es lo importante,
como en todas las *funciones*,
argumento interesante,
magníficas situaciones...
Y está bien justificado,
precisamente por eso,
el éxito que ha alcanzado
en el teatro del Congreso.
¡Éxito grande en verdad!...
Pero una falta ha tenido...
¡Del drama *Moralidad*,
el autor no ha sido habido!

* * *

Al ver que la policía
es inepta en este pueblo,

donde pasan tales cosas
que ponen de punta el pelo,
Millán Astray decidióse,
por un aviso secreto,
á buscar á Gavilanes
y se lo encontró al momento.
Y estaba por tal servicio,
que acreditaba su celo
y su olfato, el buen don Pepe
Millán Astray tan contento,
que se rió con tal fuerza,
con tales ganas, tan serio,
que, sin poder evitarlo,
¡se le escaparon dos presos!

* * *

—Háme dado en la nariz
que usted admiraba á Manguela...!
—¡Sí, señor!
—¡Usted es Ortiz!
—¡No, señor, soy... Hortiz... uela!

D. Raymundo, académico

—¿Qué le parece á usted el discurso de D. Raymundo F. Villaverde? (La *y* griega se la pone el académico en las tarjetas para demostrar que es un *Raymundo* rabilargo.)

—¡Hombre, me parece que hartó don *Raymundo* de lo que todos sabemos, se metió á literato... y así ha salido ello!

—Pues, ¿cómo? ¿No está bien su discurso? ¡Anda, anda, pues todos los diarios ilustrados que *se ocupan* (y nada más natural tratándose de Villaverde) con él, dicen que el tal discurso es una maravillosa muestra de erudición, y Kasabal asegura que en la adolescencia era Villaverde un gran literato y un niño prodigio con cada *facultaz* que metía miedo!...

—Sí, de facultades parece que andaba muy bien en aquellos tiempos: por desgracia, según nos comunican amables anónimas, *todo pasa, todo casa y todo lasa*, y D. *Raymundo* á pesar de su *y* griega, no es ya el que era, ¡ni mucho menos. Vamos, que haría muy bien, ya que es académico, en rendir tributo á los fueros de la lengua y á los de la verdad, encogiendo la *y* griega y convirtiéndola en *i* latina, y gracias. Porque ya ha pasado á la categoría de las leyendas aquello de que D. *Raymundo* (pongámosle al fin la *i* que le corresponde), donde pone el ojo pone la bala. Verdad es que, como donde hubo lumbre ceniza queda, ya que esto no resulte cierto en el terreno de los antiguos triunfos de Villaverde, en el que ahora pisa ó *huella* es ciertísimo.

—Explíquese usted, hombre.

—Quiero decir que ya no fusila nada más que discursos, pero, eso sí, lo hace con puntería tan certera como la de marras.

—¡Caramba! ¿Y quién ha sido la víctima?

—¿La víctima? Su entrañable correligionario D. Marcelino Menéndez y Pelayo y bien empleado le está por llamarse correligionario de Villaverde y subordinado (¡uff!) de Cursilvela.

—De modo que esa maravillosa erudición villaverdesca tan ensalzada por los periódicos....

—La misma que poseen todos los estudiantes que han leído la *Antología de poetas líricos castellanos*, donde están todos los textos que leyó Villaverde, todos los autores que citó y todos los rasgos críticos que colocó á sus pacientísimos oyentes durante hora y media con el tono y la suficiencia de quien dice cosas descubiertas por él mismo.

—Entonces el discurso es....

—Una *refundición*, ó si se quiere fusilamiento de lo más inocente y primitivo, sólo que como los eruditos de gran circulación no conocen, ó no les da la gana de reconocer textos tan raros y rebuscados como esos tomos de Menéndez y Pelayo que se venden en todas las librerías de mundo á tres pesetas uno, les resulta mucho más cómodo bombear á mansalva á Villaverde y aceptar el que de repente este famosísimo D. *Raymundo* que jamás supo otra cosa sino apalear estudiantes, ejercitar la Arqueología práctica y concertar empréstitos con banquete, resulte *porque sí*, por... eso que todos sabemos, un literato y un eruditazo como una coma. La erudición, esa señora vieja y apergaminada es el último triunfo, ó si se quiere, conquista del hombre del empréstito.

—Bueno, y Silvela, ¿qué dijo?

—Nuestro gran Cursilvela se limitó á hacer lo más oportuno en una sesión científica y literaria; es decir, á asegurar que Villaverde merecía bien de las letras patrias, porque al fin y al cabo, hizo el empréstito, con lo cual nos salvó á todos, Urquijo inclusive, y por consiguiente debía sentarse entre Valera y Pérez Galdós, junto á Menéndez y Pelayo y al lado de Benot.

—Y le aplaudirían mucho...

—¡Claro! ¿No ve usted que había llevado á toda la *cavallería rusticana*?

—¿De modo que la recepción estuvo brillantísima?

—Ya lo creo; más de cuatro salían diciendo:—¡Hija, quién fuera el recipiente!...

Un soneto de actualidad

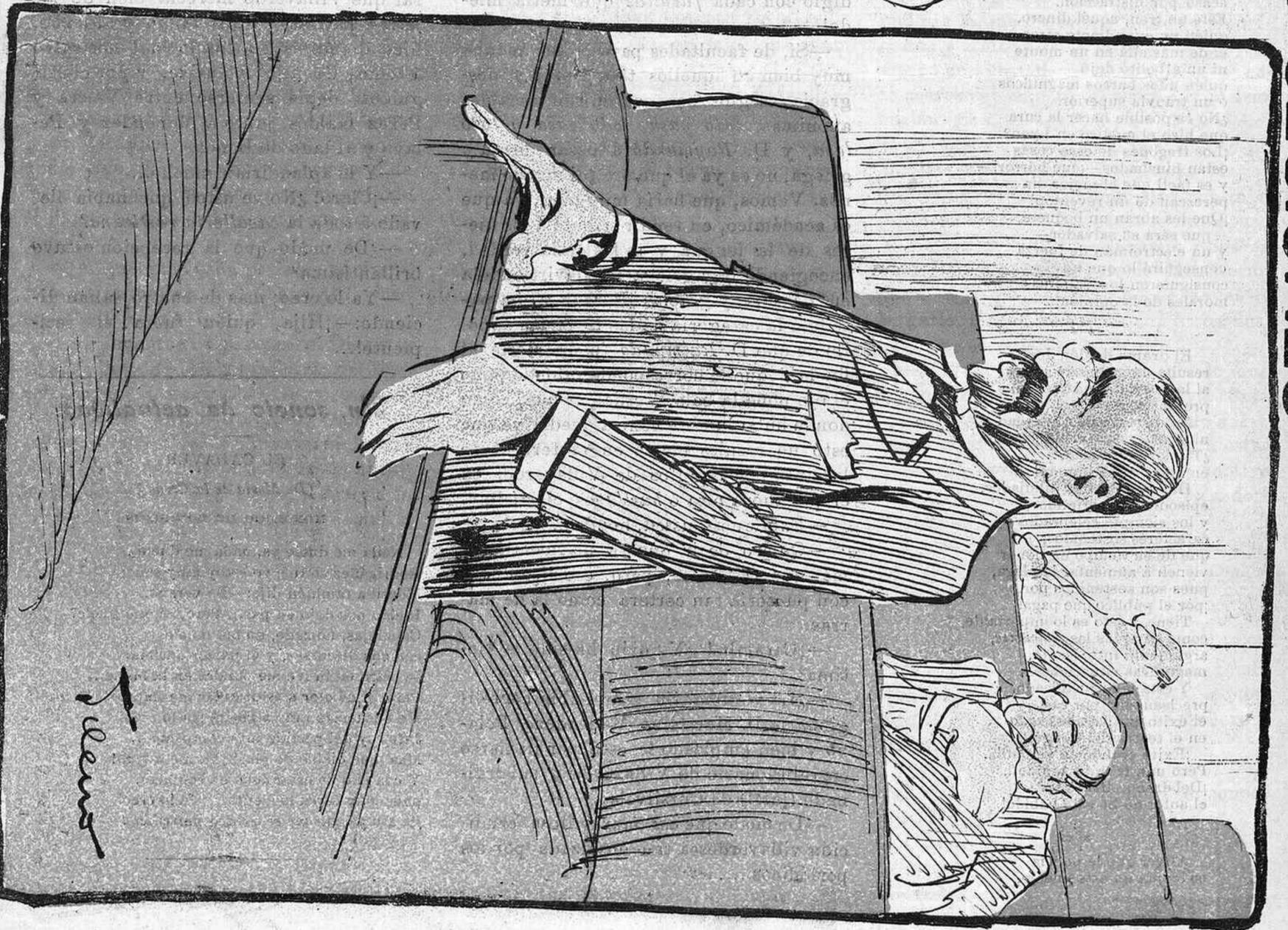
EL CADAVER

(De Mesta de la Cerda.)

MONÓLOGO DE DON SEGIS

Nada me duele ya, nada me duele...
Rodríguez se fué; yo estoy muy sano;
Montilla también dijo:—De verano.
Inclán nos dejó en paz... Pero, ¿á qué huele?
Canalejas, lanzado, no me muele
con sus discursos, y el pastor anciano
su cetro en breve me pondrá en la mano...
Pero, ¿qué olor á estornudar me impele?
Me encuentro muy á gusto, ¡ya lo creo!
Jefe soy del partido más compacto...
Mas ¡qué diablo de olor! ¡Yo me mareo!
Y con ello de estar debo en contacto,
pues muy cerca lo siento... ¡Ya lo creo!
¡Si soy yo, que me encuentro putrefacto!

DIARIO DE SESIONES



*El Sr. Canalejas. — ¡Y vuestro programa? ¡Dónde está vuestro programa?
El Sr. Sagasta (sacando del bolsillo interior de la levita unos papeles). — Aquí lo traigo, aquí lo traigo, mi querido amigo.*

Trens

IDOLATRÍA



La confianza incondicional de la mayoría al dios Pan.

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

¡Narváez!

¡Quién nos lo resucitara en la realidad tal como nos lo ha resucitado en el papel D. Benito el grandet!

Después de leer el *episodio nacional* así titulado, *Narváez* se nos aparece en sueños, nos mira, nos habla, no nos deja dormir. ¡Ah, si lo leyera Sagasta! ¡Ah, si lo leyera Moret!

Pero no hay cuidado; Sagasta y Moret ya no saben leer ni entre líneas ni en las líneas mismas.

Contentémonos con que lo lean todos los españoles *alfabetos* y lo entiendan.

Ya lo oís, españoles: preparad dos pesetas, y por esta exigua cantidad veréis lo que no habéis logrado ver hace treinta años, gastando mucho dinero: un presidente del Consejo de ministros dotado de patriotismo y de energía, y que bajo el bolsillo izquierdo del chaleco llevaba algo más caliente y más rojo que un higo ó una castaña pilonga.

¡Señor, Señor, cómo estaremos, que echamos de menos á Narváez y la época del *Ministerio relámpago!*

Verdad es que ahora tenemos un *Ministerio trueno*, y de los más gordos.

En fin, ustedes compren *Narváez*

y olviden de este convento la espantosa porquería...

¡Ah! y tengan preparada otra peseta para NUESTRO ALMANAQUE.

Gedeón, moreno

Hemos tenido el honor de ovacionar á D. José Echegaray por su nuevo drama *Malas herencias*, sancionando así el éxito extraordinario que obtuvo en Coahuila, Xalapa, Teguapatepec, la Coruña, Colmenar de Oreja y otras localidades de España y América, que gozaron las primicias de tan celebrada producción.

Al pronto y á juzgar por las primeras escenas y por el título de la obra, Gedeón creyó que se trataba de algo relacionado con la política... ¿Malas herencias? ¡Bien clara está la alusión al partido liberal, cuya jefatura, según dicen, va á parar á manos de Moret! Y luego, aquel muchacho protagonista del drama, por los discursos que pronuncia, por las cosas que se le ocurren, nos evocó al nunca bastantemente ponderado D. Segismundo.

Pronto vimos, no obstante, que no se trataba de nada político, ni había allí la menor alusión á nuestra vida pública. No; *Malas herencias*, es un drama del *mejor Echegaray*, como ahora se dice; aunque fuera más justo decir, *del peor*, ya que aparecen allí los lunares que tanto afean la obra total del insigne drama turgo.

Y con más consistencia que de costumbre. No, no es un drama pasado por agua *Malas herencias*, aunque sí lo sea el manuscrito. ¡Es el mismo de siempre este D. José, cuya vida—bromas aparte—guarde Dios muchos años! Y trata otra vez de algo negro é insondable que se agita en la conciencia social; algo que es á un mismo tiempo cumbre y abismo, cielo y tierra; algo, en fin, dcude se columbra el eterno contraste que se da en la vida...; arriba, el cielo con todos sus es-

plendores; abajo el infierno con todas sus negruras... etc. etc...

Gedeón para admirar como se debe la fuerza dramática de estos dramas, supone siempre que D. José trata de darnos á conocer las costumbres de los habitantes de un planeta cualquiera: Mercurio, por ejemplo. Lo que no es en verdad muy extraño, ya que D. José conoce hasta las matemática siderales, y es un formidable propagandista de la geometría del espacio.

¿Y dónde sino en Mercurio ó en otro planeta cualquiera, ocurrirán las cosas estupendas, las dramáticas coincidencias, los sangrientos lances que en *Malas herencias* pasan y se desarrollan, dejándonos el ánimo tan emocionado como si asistiéramos á una sesión del Congreso de los señores diputados?

Ganas dan, no una, sino mil veces, de intervenir en los conflictos creados por la fatalidad—que sigue siendo en nuestros tiempos una especie de *Deus est machina*... de escribir dramas terribles—á aquel par de tórtolos inocentes que juntan sus picos revoloteando por encima de un lago de sangre. (¡Bella frase, de nuestra propiedad!)

Sí, dan ganas de intervenir para decir á Blanca que no haga caso de aquel hermano terrible de amplia levita y gesto avinagrado, pues la ley tiene sobrados medios con que brindarla amparo. O contárselo á su rendido amante, que hombre al fin, encontraría prudente el consejo y lo seguirá en el acto: aunque sea en el acto segundo, cuando aún no ha surgido la tremenda catástrofe....

Pero en seguida hay que pensar en que así no habría drama posible, y esperamos sobresaltados el desenlace... ¡Horrible, verdaderamente horrible! Triunfa el amor; pero á costa de un nuevo río de sangre. Hay muerto y medio, los criados corren con sobresalto y angustia y Fernando Díaz de Mendoza aparece en completo estado de embriaguez. La embriaguez del dolor, naturalmente.

Un detalle consolador: los cadáveres no son arrastrados en presencia del público.

Otro de la misma índole: nuestro amigo Medrano, ostentoso é inenarrable.

...y armas al hombro

El Sr. Canalejas ha pronunciado un discurso de luto riguroso.

Dispense el Sr. Canalejas esta frase de mal gusto, y conste que tomamos parte en su duelo, con una formalidad impropia de nuestro carácter.

Pero lo cierto es que en el Congreso ahora no debía hablarse sino al regresar de un entierro.

Y advirtiéndole que el duelo no se despedía en el cementerio, sino en el salón de sesiones.

**

El Sr. Catalina ha presentado en el Senado los documentos que acreditan su derecho á ocupar una plaza de senador, como presidente del Tribunal de Cuentas,

Eso: y á seguir cobrando catorce sueldos á la par.

El Sr. Catalina es un Pidal sin gallardía.

Porque Pidal quizás (no nos atrevemos

á asegurarlo), quizás cobre más sueldos que Catalina.

Pero al menos no lo justifica con documentos.

Practica el arte por el arte y firma la nómina por la nómina en sí, no *per accidens*.

**

En un pasillo del Congreso.

Un independiente.—Vea usted este telegrama: dice que el sultán de Marruecos ha entrado en Mequinez.

Uno de la mayoría.—Ríase usted de eso: los que hemos entrado en *Mequinez* somos nosotros.

**

Alguien calificó de *spoliarium* el hemicycle del Congreso.

No tanto, amigo, no tanto.

Todo se ha reducido á unos cuantos arañazos.

Las fieras terribles eran, á lo menos, gatos.

Y como es consiguiente, las víctimas eran, á lo sumo, ratas.

**

Conocíamos al Sr. Navarrotreverter como calvo, como hombre *facilitón* en materias económicas, como amigo de embrollarlo todo, hasta los apellidos propios; pero el otro día se nos reveló bajo un nuevo aspecto: el de *latero* incontinente.

Y dicen algunos periódicos liberales que el discurso del citado hombre público fué razonado y *abrumador para el señor Sagasta*.

¿Para Sagasta sólo?

¡Quiá, hombre! ¡Si hasta los mismos amigos de Navarrotreverter quedaron abrumados!

**

Al fin *hemos* cogido á Gavilanes, ó mejor dicho, se ha dejado él coger, por casualidad, no como tal Gavilanes, sino con la inocencia de una bandada de cándidas palomas.

Pero como el esfuerzo hecho por la policía era demasiado grande, el mismo día que *cogimos* á Gavilanes *se nos* escaparon dos presos de la Cárcel Modelo.

Y, por supuesto, tampoco ha parecido el asesino del cochero; pero si le cogen, no se apure, que ya se escapará... como no sea muy Gavilanes.

Y en las discusiones próximas, desenterraremos el más famoso *cliché* de O'Donnell.

El del *presidio suelto*.

**

Lo más acerado y lo más intencionado y lo más florentino que supo decir Cursilvela, fué que D. Práxedes no sabe resistir los apremios y exigencias de sus *comensales*.

Lo cual es verdad, en efecto.

Pero ¿quién no tiene algún *comensal* con apellido inglés, ó cosa así, en casa.

Y ¿quién no ha tenido por comensales á los banqueros más famosos, con motivo de cualquier empréstito?

Aquí, amigo Cursilvela, el único que no tiene comensales es Nocedal.

Pero está pirrándose por tenerlos.

Imprenta de Ambrosio Pérez y C.ª Pizarro, 16

40—Alcala—40 **MAQUINAS SINGER PARA COSER** 18, Montera, 18

MADRID

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

MADRID

50 PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ. Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. **Contra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento.** Cuantos las usan las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. **V. Muñoz, Trafalgar, 23, botica, quien envia por correo al mismo precio.**



Confites ant venéreo
Roob antisifilitico
Inyección vegetal **COSTANZI**

Todas las celebridades médicas nacionales y extranjeras han certificado que para curar radicalmente los estreñimientos uretrales (estrechez), flujo blanco de las mujeres, arenillas, catarro de la vejiga, cálculos, retenciones de orina, escozores uretrales, purgación reciente ó crónica, gota militar y demás infecciones genito-uritarias, evitando las peligrosísimas sondas, no hay medicamento más milagroso que los **Confites** ó Inyecciones Costanzi, así como para curar cualquier enfermedad sifilitica nada mejor que el Roob Costanzi, el cual no contiene ninguna substancia mercurial, tan perjudicial para la salud.—Precio de la Inyección, pesetas 4. Confites antivenéreos para quienes no quieran usar inyecciones, ptas. 5. Roob antisifilitico, ptas. 4. De venta en todas las buenas farmacias y centros de especialidades.

Angelo Costanzi
Diputación, 435 ent.ª Barc.ª

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

Claudio Coello, 46. Teléfono 2.067.

Las familias, en momentos de una defunción, se evitarán gastos y molestias, acudiendo inmediatamente a esta EMPRESA, que, con el servicio fúnebre de su propiedad, puede prestarlos muy eficaces á todas las clases de la sociedad.

SERVICIO PERMANENTE

¿Quiere usted curarse rápida y sencillamente el resfriado, la tos pertinaz y nerviosa, los males de garganta, el trancazo, la fiebre, etc., y quiere usted precaverse contra el desarrollo de una pulmonía, bronquitis, anginas, erisipelas, dolores reumáticos y de todo lo que pueda ocasionarle un enfriamiento?

Tome inmediatamente **cuatro glóbulos** del gran remedio

Anticatarral GENARRO

el más precioso *antídoto de los enfriamientos* y medicamento más inofensivo que existe, cuyos sorprendentes efectos son apreciados al momento por cuantos los experimentan, siendo ya conocidos de miles de personas desde la pasada época del Dengue. Dice el Dr. Hayward que nadie debe estar sin un frasco de este admirable específico. Precio, 2 pesetas. **Abada, 6, Farmacia**, y en las principales del mundo. Va por correo.

TÓNICO GENITALES DEL DOCTOR MORALES
Célebres píldoras para la segura curación de la **IMPOTENCIA**, debilidad, espermatorrea y esterilidad.
Cuentan **35 años de éxito** y son el asombro de los enfermos que las usan. Venta en las principales boticas á 30 reales caja, y por correo.
Dr. Morales, Especialista, Carretas, 39, Madrid

IMPOTENCIA

El mejor remedio, el único garantizado que la cura radicalmente es el **ELIXIR LAUREADO DE GOTAS POTENCIALES**, Borell, Puerta del Sol, 5. Depositario exclusivo, G. García, Capellanes, 1.

10 pesetas frasco
Van por correo.

Borisol de Torres Muñoz

Antiséptico, antipitirido y desinfectante

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.
Farmacia de G. Torres Muñoz, San Marcos, 11, Madrid.

Caja, 2,25 ptas.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESEÑADO 10
TELEFONO 205

¿Queréis calzar bien y barato?

"BENITEZ,"
Atocha, 3, Madrid
(frente á Santa Cruz.)



Longines

Es el verdadero, reloj de precisión para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqé y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. Girod

Venta al por mayor.
Postas, 25 y 27—Madrid

Esto es muy importante

Para comprar camas, colchones y muebles, desde lo más lujoso hasta lo más barato, por «muy poco dinero», sólo en los inmensos **ALMACENES DEL GRAN BAZAR, Calle de Atocha, núms. 8, 10 y 12** (Frente á la calle de Carretas).

Antes de comprar visítese este establecimiento, en la seguridad de encontrar precios más ventajosos que en ninguna otra casa.

Al por mayor grandes descuentos. Exportación á provincias. Contratas para el ejército, hospitales y colegios
No equivocarse, ATOCHA, 8, 10 y 12 (frente á la calle de Carretas).

¿Quién no se casa?

NOVIAS Y FORASTEROS

No como reclamo, sino porque las ventajas que hallaréis son positivas, recomendamos á cuantas familias y forasteros que desean comprar ropa blanca, equipos para novias, canastillas, géneros de punto, vestidos de niños, etc., etc., hagan sus compras en la tan acreditada casa de los **Docks de París.**

15, PUERTA DEL SOL, 15, TIENDA

Al Escudo de Barcelona

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Casa fundada en 1860

21 y 23 — Calle de Preciados — 21 y 23

TEMPORADA DE INVIERNO

Completo surtido en trajes para caballeros y niños, sin competencia, dadas sus calidades y precios como los siguientes:

- Trajes americana, patén novedad, desde 20 pesetas.
- Pantalones, fantasía novedad, desde 9 pesetas
- Gabanes, buen género y forros satén, desde 25 pesetas.
- Capas, todo su vuelo, desde 20 pesetas.

Trajes para niños, desde 10 pesetas.

Depósito exclusivo de los gabanes rusos y chaquetones de Palma de Mallorca, que tanta aceptación han merecido por su baratura y elegante confección:

- Rusos, sin forros, desde 30 pesetas.
- Rusos, forrados, desde 35 pesetas.

Precio fijo.

Pastillas BONADL

Cloro-boro-sódicas con cocaina

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas BONADL, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

Elixir antibacilar Bonald

de (Thiocol cíoamo-vanádico fosfoglicérico).

—Precio del frasco, 5 pesetas.—

ACANTHEA VERLIS

POLIGLICEROFOSFATADA BONALD

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino Acanthea, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, **Núñez de Arce** (antes Gorguera) 17, Madrid.
En Barcelona: **Gignás, 5.**

Preciados, 20 La Funeraria Telefono 225

¡TODOS A LA ENFERMERIA!



¡Ya no hay *hule* para tantos!

